

nes considerables, y es de temer, como ha sucedido en otras partes, que éstos puedan introducir la peste bubónica en Yucatán. En previsión de esta contingencia, el Ejecutivo ha dictado, de acuerdo con la Junta de Sanidad, algunas disposiciones tendentes á evitar su invasión en nuestro Estado.

Seguridad pública.

El Ejecutivo ha prestado empeñosa atención al servicio de seguridad pública, procurando que los funcionarios y autoridades respectivas aseguren á todos los habitantes del país el goce de las garantías que en su persona y bienes tienen derecho de esperar de la Administración. Mucho se ha conseguido en este respecto, notándose sí deficiencias en el ramo de Policía que hasta hoy no ha podido organizarse en las condiciones que demanda el desarrollo de la criminalidad y del vicio. Mérida especialmente, por su gran extensión desproporcionada á la densidad de su población, requiere un personal numeroso, de aptitudes bastantes para un servicio normal que corresponda á su institución. La principal dificultad para alcanzar este objeto se ha pulsado en la falta de personal idóneo, á consecuencia de la misma riqueza del país y de la desproporción que existe entre los sueldos oficiales y los que pueden obtenerse en cualquiera otra clase de trabajos á que consagren sus energías las personas honradas. No obstante que se ha elevado el presupuesto de la Policía de esta Capital á una cantidad que alcanza la cifra de \$89,760 48 cts., los sueldos no corresponden á las exigencias sociales, y tal vez sea necesario aumentar esta partida, si se quiere formar un verdadero Cuerpo de Seguridad Pública, cuyos componentes, por su número, por su organización, por su moralidad, por

sus aptitudes y por su instrucción, sean capaces de dar á sus deberes el perfecto cumplimiento que con sobrada razón anhela y demanda nuestra sociedad.

Agricultura y Comercio.

La fibra del henequén, que constituye la principal ó casi exclusiva producción de nuestro Estado, ha conservado la satisfactoria cotización que de algún tiempo ha venido alcanzando en los mercados extranjeros, de los cuales el más importante es el de los Estados Unidos. El desarrollo progresivo que en los últimos cinco años ha tenido en nuestra República vecina el cultivo de los cereales, ha traído mayor demanda para nuestro henequén, pues se ha extendido su aplicación al servicio de las máquinas inventadas para la cosecha de las plantaciones de maíz. A esto se debe, más que á otra causa, el alza en el precio de nuestra fibra; y como la creciente prosperidad de los Estados Unidos ha de producir mayor demanda de nuestro artículo de exportación, existen motivos fundados para prever que si los precios actuales no se sostienen permanentemente, sí hay razón para esperar cotizaciones que, aunque menos elevadas, serán siempre remunerativas para nuestros agricultores, y á la vez alejarán la posible competencia de otras fibras similares.

Pero si este resultado satisface las aspiraciones de los cultivadores del henequén, no podemos decir lo mismo de los otros ramos ó industrias agrícolas que en otras épocas han sido fuente de riqueza para el Estado, y que hoy desfallecen por falta de trabajadores que á ellas se dediquen, con probabilidades de desaparecer. El maíz, el azúcar, el ganado vacuno y otros artículos de primera necesidad, que el Estado podría producir en cantidades conside-